

Primer Congreso Nacional de Estudios Interdisciplinarios sobre Diversidad Sexual y de Género. Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (Escuela IDAES), General San Martín, 2024.

Cuidar y construir refugio: nociones de cuidado presentes en travestis y trans del noroeste del conurbano bonaerense a lo largo de sus itinerarios biográficos.

Newton, Camila.

Cita:

Newton, Camila (2024). *Cuidar y construir refugio: nociones de cuidado presentes en travestis y trans del noroeste del conurbano bonaerense a lo largo de sus itinerarios biográficos*. Primer Congreso Nacional de Estudios Interdisciplinarios sobre Diversidad Sexual y de Género. Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (Escuela IDAES), General San Martín.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/congresodiversidad/51>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eUcC/zvG>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Primer Congreso Nacional de Estudios Interdisciplinarios sobre Diversidad Sexual y de Género

Eje temático 2

Cuidar y construir refugio: nociones de cuidado presentes en travestis y trans del noroeste del conurbano bonaerense a lo largo de sus itinerarios biográficos.

Introducción

El siguiente trabajo surge de mi proyecto de investigación doctoral “Redes *transitadas*, una reconstrucción de las estrategias de (re) producción de la vida cotidiana de las travestis y las/os trans de la región noroeste del Conurbano Bonaerense (2016-2024)”, financiado por el CONICET. En esta oportunidad, tomaré como material de análisis entrevistas de historias de vida realizadas a feminidades travestis y trans del noroeste del Conurbano Bonaerense realizadas entre mayo del 2020 y agosto del 2021. Me centraré en dos hitos de los itinerarios biográficos reconstruidos: “Caer presa” y “Transfeminismo Popular y Emergencia Sanitaria”, identificaré tácticas de cuidado presentes en algunos de los testimonios y buscaré ahondar en sus imágenes, sentidos y representaciones. A su vez, pondré en diálogo ambos hitos y analizaré la forma en que los cuidados se hacen presentes para cada momento del itinerario del travestismo.

Todxs estamos involucradxs en los cuidados, nuestra condición humana de vulnerabilidad e interdependencia hace que sin cuidado no haya vida posible (Carrasco 2006, Pérez Orozco 2014, Fisher & Tronto, 1990). Las personas de alguna manera se proveen o son provistas por otrxs de cuidados, cualquiera sea la forma que éstos tomen, con mayor o menor presencia, con “mejor” o “peor” bienestar, con arreglos más o menos precarios. (Lattera, 2024). Observaré las formas comunitarias de resolver distintas necesidades a lo largo del tiempo, entendiéndolas como

“una manera de resolver los arreglos del cuidado de las poblaciones que quedan excluidas de los circuitos, de las relaciones y de las formas de garantía de bienestar convencionales. Aquí se ven representadas las poblaciones más vulnerables por su condición económica y social y, entre muchas otras, se encuentran las personas travestis, trans y no binarias (TTNB), como así también personas no conformes con el género asignado al nacer y una orientación sexual heterosexual. (Lattera, 2024: 189)

Pondré atención a las formas comunitarias de resolver necesidades de la población travesti y trans en dos momentos históricos diferentes: durante la vigencia de los edictos policiales y en tiempos de la Ley de Identidad de Género (LIG).

Caer presa

Por la existencia de los edictos policiales, el “caer presa” con una frecuencia alta conforma un hito propio de los itinerarios biográficos de quienes vivieron su socialización travesti previo a la sanción de la LIG. Las vivencias en las comisarías formaron parte de la socialización travesti y configuraron prácticas de organización, resistencia y cuidado junto a otras. Correr, espiar desde el escondite, el estado de alerta y la mirada agudizada eran tácticas desplegadas en tiempos de edictos policiales con el fin de protegerse y defenderse de las persecuciones policiales. Los espacios y el tiempo (la nocturnidad) eran habitados de esa forma: huidiza, táctica, creativa. Los árboles de los parques o de los espacios que circundan las rutas donde se ejercía el comercio sexual eran utilizados como materialidades en el espacio, creaciones humanas para conectar espacios desprotegidos con espacios protegidos (Simmel, 1909/1986). Ante la desprotección de la ruta, ante la desprotección social y legal, los puntos de apoyo y protección eran construidos de forma artesanal. Observo en esos elementos y materialidades del espacio urbano códigos construidos propios de un saber hacer que tenían como objetivo defenderse y preservar la vida. En relación con dichas prácticas de defensa y cuidado, Karen me habló de las tácticas a las que apelaba junto a sus compañeras durante esa época:

K: Me asumí y empecé a trabajar en Ruta 8, sí, porque en esa época la posibilidad de trabajar era imposible siendo trans. El artículo de ropa inadecuada a su sexo, escándalo en la vía pública, nos llevaba día por medio detenidas. (...) Vivíamos en una pensión de chicas trans que trabajaban en todo lo que era Panamericana, 197 y Ruta 8. Algunas salían para Panamericana, para 197, pero siempre una o dos quedaban en la casa porque eran las encargadas de al otro día llevarle ropa y comida a las que cayeran presas.

C: Ah, ya estaban organizadas

K: Era sabido que algunas, o las de Panamericana o las de 197 o las de Ruta 8, algunas iban a caer, depende de dónde fuese el operativo. Entonces tuve dos años de prostitución, así de trabajar para poder operarme

C: ¿Estuviste presa?

K: Sí, estuve detenida muchas veces. Pero no hablo, no puedo hablar de malas experiencias. Yo entendía que en esa época el trabajo de los oficiales era llevarnos presas porque la ley no nos amparaba, pero jamás me golpearon. Estábamos paradas en Ruta 8 porque dividía las jurisdicciones,

las de Malvinas Argentinas y San Miguel. Y vos sabías que, si ayer estabas en San Miguel, hoy podías parar del lado de Malvinas. Mejor dicho, si hoy estabas en San Miguel, tenías que parar en Malvinas. Y si estabas en Malvinas, tenías que parar del lado de San Miguel, porque eso era lo único que ellos podían hacer porque la ley no nos amparaba, ellos no podían cruzarse de jurisdicción.

C: Mhm

K: Y trabajé dos años y sí, en esos dos años debo haber estado detenida unas cien veces, sí, muchas. Donde también era preferible caer junto con otras para no ser carne de cañón porque tal vez eras una o dos, te mandaban al calabozo junto con los hombres y ahí sí podía suceder cualquier cosa. Entonces, ¿qué te quedaba? Ahí sí, entregar a tu amiga “¿Sabes qué? Atrás del árbol hay otra más así que vamos a buscarla” (Ríe). Entonces éramos más y más, entonces no le quedaba otra más que dejarnos en la cocina porque sabían que no éramos quilombras por así decir, ¿entendés? Entonces, estábamos en la cocina, podíamos prender las cocinas, estar más o menos. (Karen, 38 años)

Varias eran las prácticas de cuidado desarrolladas. Moverse de forma táctica de un lado al otro de la Ruta 8 es un gesto que habla de la disputa por la apropiación del espacio: utilizar la jurisdicción como frontera y decidir cuándo convenía estar de un lado y cuándo del otro. Observo que el cuidado en tanto valor y práctica, adquiere otro sentido: cuidarse implicaba delatar a una compañera. De esta forma, el cuidado adquiere un código propio, anclado en las vivencias tanto carcelarias como de ejercicio del comercio sexual. En este sentido, Laterra sostiene que “allí donde no hay políticas públicas, y por sobre todo allí donde la vida no encaja o está excluida, la supervivencia se sostiene con sus formas, criterios, éticas.” (2024: 201).

Los edictos policiales y las constantes detenciones policiales configuraban la vida cotidiana: vivir de noche y en una zona de la ciudad específica, la ruta y los espacios cerrados destinados al comercio sexual. De día eran los tiempos dentro de las pensiones o casas colectivas, donde las salidas a la calle durante el día eran breves y planificadas entre compañeras y amigas. No se trataba de habitar el día en el espacio público sino de apariciones esporádicas y furtivas. Así lo describe Karen:

C: ¿Cómo era la vida en esa pensión?

N: También, andar eligiendo a ver quién era la que iba a salir a comprar porque también podías caer presa, mucho más todavía porque era escándalo en la vía pública de día

C: Yendo al súper

N: ¡Yendo al supermercado! “Cami no volvió, ¿hace cuánto que se fue?” “Y hace como media hora” “Bueno, estén atentas. Suban al techo a ver si ven algún patrullero”. Porque más de una arrancaba y se puteaba “Hijo de

puta, tengo que salir a comprar ¿Qué tanto mal estoy haciendo?”. Entonces, se revelaban, rompían patrulleros. Eran bravas porque detrás de esos cuerpos de mujeres, ¡había unos cavernícolas! (Ríe)

C: ¡Claro, estamos hablando de la vida cotidiana!

N: De poder ir a comprar. Y que no fueran presas, porque claro, nosotras quedábamos sin comer, si ellas se habían llevado la plata que habíamos hecho la noche anterior.

C: ¿Y qué estrategias tenían?

N: Estrategias para comprar, darle al vecinito monedas para comprar

C: Ah

N: Claro, porque le dábamos monedas y ellos iban, porque si no, sabían que podías llegar a perder a tu compañera, la plata, tu comida, todo. Y más si caía haciendo desobediencia al no querer haber subido al patrullero desde un primer momento, ya era escándalo en la vía pública, ropa del sexo opuesto, rebelión, como que te revelabas y ya salías como a la semana más o menos. (Karen, 38 años, Generación Pre LIG)

Karen narra los cuidados y previsiones frente a posibles detenciones policiales y las interrupciones en la organización de la vida cotidiana. La incertidumbre de quienes quedaban esperando a las que se habían arriesgado a salir. Saber esperar y saber dónde salir a buscar luego de cierto tiempo transcurrido, serían otras de las tácticas incorporadas a la vida cotidiana. Tejer alianzas con vecinos del barrio. En “Si te viera tu madre”, trabajo del Archivo de la Memoria Trans (AMT) se narra la puesta en práctica de acciones colectivas de organización y cuidado desarrolladas en tiempos previos a la sanción de la LIG para evitar la interrupción de la vida cotidiana, en el marco de un *ciclo permanente de arrestos y de encierro*: “La presencia de algún amigo varón o mujer era sumamente valiosa, por la simple razón de que podían transitar y hacer los mandados sin tener ningún inconveniente con la policía. En cambio, para Claudia o cualquiera de las otras compañeras salir de día, por cualquier motivo o necesidad, se convertía en la peor travesía: ellas podían ser detenidas con una bolsa de mandados a la salida de un almacén en todo momento.” (Aversa y Máximo, 2022, p. 31). Al igual que las experiencias que allí son reconstruidas, las que aquí describo incluían un abanico de prácticas y tácticas de cuidado, que iban desde esconderse y huir de la policía, delatar a una compañera para no caer detenidas solas, espiar por las terrazas de las casas para esperar a las compañeras que habían salido a la calle, hacer alianzas con personas cis género para hacer las compras y mandados cotidianos hasta buscar a las compañeras “caídas” con una muda de ropa y comida.

Transfeminismo popular y Emergencia sanitaria

Este hito es más reciente en el tiempo y está marcado por la organización colectiva. Dos sucesos le dieron impulso: la masificación del transfeminismo como movimiento político desde el 2010 con la irrupción del movimiento “Ni Una Menos” y el contexto de emergencia sanitaria por el COVID-19.

Luana me habló de una de las marchas del movimiento feminista en reclamo por la sanción de la ley de interrupción voluntaria del embarazo en el 2020 como un momento muy importante en la expresión de su identidad trans. Allí sintió el abrazo colectivo de la masa organizada en la calle:

El día, que fue el primer evento, que yo hago la campaña del aborto, en un momento yo miro a mi alrededor y pienso “Por fin me siento en mi lugar, en mi lugar en el mundo. Me siento en mi lugar de pertenencia, me siento una más. Siento que pertenezco acá.” Y eso me pasó a los cincuenta y tres años y tengo cincuenta y cuatro, o sea, pasaron cincuenta y cuatro años para que yo pudiera sentirme en mi lugar, ¿viste? Fue muy fuerte eso. Cantando con las pibas, habían venido obviamente a filmarnos y sacarnos fotos todo el facherío y los chupa sirios, todos esos. Entonces, nos sacaban fotos medio de escondidas y yo decía “No, no. Córranse, pará que me acomodo, ¿estoy bien así? Sacame, sacale fotos al auto, sacale fotos a la patente”, ¿viste? O sea, cantábamos todas al aborto legal, “A la iglesia católica apostólica romana¹” (canta) - Feliz, yo estaba feliz. (Luana, 55 años, Generación Post LIG)

Luana encontró en dicha marcha tanto un espacio de pertenencia como un espacio para visibilizar y expresar su identidad de género. En los relatos de quienes tuvieron su expresión de género trans luego de la sanción de la LIG, los espacios de activismo político transfeministas han sido claves en tanto lugares de pertenencia que brindaron acompañamiento y herramientas teóricas y políticas para nombrarse, posicionarse, reivindicar sus demandas y defender sus derechos. Con el correr del tiempo se fueron ampliando tanto los marcos de referencia para travestis y trans y los lugares socialmente habilitados para actuar y expresar el género. El poder expresar el género autopercebido a plena luz del día, con la contención colectiva de un movimiento popular y político es un tipo de cuidado recibido que extiende sus fronteras más allá de la grupalidad de pares de pertenencia.

¹ La canción entonada por la masa feminista dice así: “A la iglesia católica apostólica romana que se quiere meter en nuestras camas le decimos que se nos da la gana ser putxs, travestis y lesbianas. ¡Aborto legal en el hospital!”.

La colectivización comenzó a instalarse entre travestis y trans, dejando de ser una acción lejana que veían en referentes reconocidas del activismo travesti, para comenzar a encarnarlo en los contextos locales y barriales. Hace cinco años, Elizabeth comenzó a asistir – a través de la recomendación de una amiga- a un centro de atención primaria de la salud especializado en salud integral y diversa en José C. Paz. Allí encontró un espacio de contención y escucha, brindado por la psicóloga y el médico de la sala. Dicho espacio fue decisivo para la expresión de su género autopercibido. Lxs profesionales la pusieron en contacto con pacientes trans de la zona que precisaban asistencia y asesoramiento respecto al acceso a derechos y recursos. De esa forma, Elizabeth comenzó a tejer lazos con personas de localidades cercanas y a ser referenciada por sus conocimientos en temas vinculados al trato digno y sobre reclamos y denuncias efectuadas ante distintos organismos frente al incumplimiento de la ley. Fue incorporando mayores saberes y generando contactos políticos con referentes de organizaciones sociales y con instituciones de la zona como la UNPAZ, fortaleciendo su figura de referente comunitaria y gestora. Lxs profesionales de la sala de salud encontraron en ella una aliada para el fortalecimiento de los lazos comunitarios entre la sala de salud y el territorio. Entre las personas que Elizabeth conoció a través de dichas tareas, se encuentran Paka y el grupo que ella lidera en Tigre. Ella fue punta de lanza para la conformación de la asociación civil que preside Paka, en tanto las instó a organizarse, proponiéndoles que comenzaran a hacer asambleas para discutir los problemas y necesidades que estaban atravesando. Al mismo tiempo, generó nexos con integrantes del municipio de Tigre. Dicha asociación lleva el nombre de una travesti muerta, a quien se le rinde homenaje y justicia. Fue ella quien antes de morir, dejó el pedido de que se organizaran, que *sigan con la lucha*. Paka me contó de una noche que salió de su casa de urgencia a una comisaría a buscar a una de “sus chicas” que había caído detenida debido a que el cliente con el que estaba no quiso frenar el auto ante el pedido de la policía. Paka acudió a la comisaría acompañada por un agente del municipio de Tigre y se presentó ante los oficiales como “la presidenta de las travestis”. En este sentido me pregunto por la forma en que se construye y se articula la institucionalidad en contextos acuciantes, cuando la resolución de conflictos no puede esperar, y es necesaria una organización, un borde, un nombre como grupalidad que permita presentarse ante otros actores, tener legitimidad, defenderse, cuidarse y hacer efectivas ciertas demandas.

Durante el período de emergencia sanitaria por la pandemia del COVID-19 declarada en marzo del 2020, creció la organización comunitaria que a su vez se plegó sobre una fuerza

colectiva que años anteriores comenzaba a emerger dentro del colectivo transfeminista. En el 2020, Elizabeth y Karen comenzaron a organizar en sus barrios ollas populares. Karen comenzó a cocinar en el patio de su casa para sus vecinxs y con los meses conformó un comedor llamado “Manos Diversas”, que se mantiene funcionando hasta el día en el que estoy escribiendo estas palabras. Generó vínculos con empresas privadas que le proveen donaciones y con organizaciones sociales, por medio de las cuales gestionó planes Potenciar Trabajo para quienes se desempeñan en el comedor. Durante el 2020 algunas de las entrevistadas comenzaron a ser beneficiarias del Programa “Potenciar Trabajo”. Algunas de ellas retomaron sus estudios secundarios mediante el plan FinEs en organizaciones de sus barrios y otras hicieron cursos de capacitación en oficios. En dicho contexto, Paka junto a sus compañeras de la ruta comenzaron a organizarse y a conformar una asociación civil. A partir de contactos con Elizabeth, comenzaron a generar vínculos con agentes del municipio de Tigre, a través del cual gestionaron la inscripción en el programa Potenciar Trabajo y en el plan FinEs, la contratación de algunas de sus integrantes en puestos de empleo dentro de dependencias del municipio, y el acceso y distribución de distintos recursos como preservativos y bolsones de mercadería. Paka - referente de dicha organización- me hablaba de lo irónico que le resulta que antes, cuando ella ingresaba a las oficinas del municipio, tenía que soportar las risas de quienes allí trabajaban y hoy hay chicas trans trabajando dentro del municipio. Insistía en su relato con que las trans están saliendo de representaciones y estereotipos que las asocian de manera directa con el ejercicio del comercio sexual.

En lo que refiere a los itinerarios biográficos, tanto los colectivos como los individuales de quienes aquí menciono, el transfeminismo popular y la emergencia sanitaria por el COVID- 19 constituyeron un punto de devenir, generando una profundización de los caminos abiertos por la LIG. Éste hito implicó, entre otras cosas, poder asumir nuevos roles como el de referente territorial- barrial y el de trabajadora.

Conclusiones

Me resulta clave poder observar las tareas de cuidado desde una mirada histórica y transversal para la comunidad travesti y trans. Existen diversas experiencias de cuidados comunitarios en la población trans,

“en un amplio espectro que va desde conseguir y proveer de recursos materiales a asistir con cuidados y apoyos físicos y emocionales a través de apoyo mutuo, redes de afinidad, amistad, convivencias colectivas y familias elegidas. Ejemplo de esto son: la entrega de bolsones con entrega de bolsones con insumos básicos, reunir dinero para distintas situaciones de precariedad como enfermedad, necesidades habitacionales o mudanza, para sobrellevar momentos de suspensión de la actividad laboral, reunir y reubicar medicaciones, otras formas refieren a acompañamientos para conseguir protección social estatal, o bien apoyos en el cotidiano para realizar cuidados en post operatorios y en la enfermedad, grupos de acompañamiento para hormonarse, grupos de acompañamiento para hormonarse, acompañamientos para realizar cambios registrales y diferentes trámites que conlleva violencias administrativas, entre muchísimas otras.

(Laterra, 2024: 201)

Las tareas de cuidado en tiempos de edictos policiales incluían buscar amigas a la comisaría, llevarles ropa y comida, generar el dinero para pagar las fianzas policiales. A la vez, cuando se caía detenida, esos días de detención implicaban una pausa en la generación de ingresos. El tiempo y las tácticas de cuidado destinadas a escapar, a defenderse y a resistir han dejado a ésta parte de la población en situación de desventaja social. De allí el sentido de la demanda de reparación histórica, aún vigente dentro la comunidad travesti y trans. Los cuidados identificados en los hitos más recientes del itinerario no se destinan únicamente a defender la propia vida y la de las pares ante amenazas externas, sino que se amplifican las fronteras de los cuidados y se abren espacios donde poder dar y recibir cuidados en el marco de una comunidad más amplia, mediada por vínculos institucionales. De esta forma, el reconocimiento se amplía a la vez que emergen nuevas representaciones de las identidades travestis y trans. Considero que el amplio espectro de tareas de cuidado trans identificadas por Laterra está atravesado por momentos históricos y políticas públicas que hacen que en ciertos momentos del itinerario ciertas tareas cobren mayor urgencia y/o relevancia. Reconocer la diversidad de los cuidados en sus distintos espacios, contextos, con sus propias características y códigos es parte de nuestro desafío.

Bibliografía

AVERSA, M.M (2022). Los furiosos 90. En M. Máximo y M.M. Aversa, *Si te viera tu madre: activismos y andanzas de Claudia Pía Baudracco* (pp.29-60). Editorial Archivo de la Memoria Trans.

CARRASCO BENGOA, C. (2006). “La Economía Feminista: Una apuesta por otra economía”, En: María Jesús Vara (ed). *Estudios sobre género y economía*. Madrid: Editorial Akal.

FISHER, B AND TRONTO, J. (1990) “Toward a Feminist Theory of Caring”. Abel, Emily K. and Nelson, Margaret K (eds) *In Circles of Care: Work and Identity in Women's Lives*. Albany: State University of New York Press.

LATERRA, P. (2024) *Cosido de manera imperfecta, y por lo tanto capaz de unirse con otro. Comunidad y cuidados trans, un abordaje de la cuestión*. Revista de Estudios y Políticas de Género.

PÉREZ OROZCO, A. (2014) *Subversión feminista de la economía*. Madrid: Traficantes de Sueños.

SIMMEL, G. (1986). Puente y puerta. En *El individuo y la libertad: ensayos de crítica de la cultura* (pp.45-54). Edicions 62.